

Allí te encontré, Señor

Caná



Grupos Maristas de Encuentro

Lo mejor está por venir

Toda esta historia comenzó porque «no tenían vino». Para que la fiesta se inicie hay que escuchar las necesidades de la gente. Y servir el mejor de los vinos. Hay que arriesgarse en el Amor y hay que arriesgarse a amar. Porque, contra pesimistas y agoreros, los cristianos sabemos que lo mejor está por venir.

Caminando por tierra sagrada

Caná fue una población cercana a Nazaret situada, por tanto, en la zona centro-sur de la región de Galilea. La etimología aramea del nombre, probablemente, deriva de la palabra juncos. Los especialistas no se ponen de acuerdo sobre su situación geográfica y han ofrecido hasta cinco localizaciones distintas. En cualquier caso, en el Libro de Josué (19, 28) ya se había hecho mención a un lugar con este nombre. El discípulo Natanael parece que procedía de esta localidad.

El Evangelio de Juan es el único lugar donde aparece Caná. Y lo hace de forma destacada, ya que ocupa un lugar central en los primeros pasos públicos de Jesús. En esta población se nos dice que Jesús hizo sus dos primeros signos: el vino nuevo en la boda y la curación del hijo de un oficial real. En el texto joánico, encontramos signos en los lugares en los que los sinópticos presentan los milagros. Los signos siempre tienen un marcado carácter cristológico. Lo que pretenden es acreditar a través de hechos y palabras, que Jesús es el enviado del Padre.



Provincia Ibérica

Una historia de sabiduría cristiana...

Caná está unido irreversiblemente a boda. Porque el marco del primer signo de Jesús en el Evangelio de Juan es una fiesta de bodas en la pequeña localidad de Caná de Galilea. Como recordamos en la escena intervienen Jesús,

su madre y sus discípulos. La madre de Jesús es señalada en varias ocasiones por Juan, pero nunca se le da su nombre. En esta escena su protagonismo es central. Por su parte, algunos exégetas consideran que la expresión genérica a los discípulos hace referencia a los Doce.

¿Y qué es lo que sucede? Que se quedan sin vino. María se lo comenta a su hijo pidiéndole su ayuda. Ellos están invitados. Pero la falta de vino puede

arruinar la celebración, y dejar en ridículo a los novios. No nos podemos olvidar del contexto cultural de esta época. En un momento de problemas económicos y de escasez, el vino se convertía en el centro de todas las celebraciones o, lo que es lo mismo, era la medida del éxito o fracaso de una fiesta.

Pero hay algo en la respuesta de Jesús que nos descuadra. En primer lugar, llama a su madre «*mujer*». Y le recuerda que su hora no ha llegado. Con todo, Jesús termina por hacer el signo. Por lo tanto, el problema no está tanto en lo que se le pide como en las motivaciones de su madre. María hace una petición en el contexto de las necesidades concretas. Sin embargo, Jesús lo realiza en el contexto de su misión mesiánica: el Reino. En Juan, no lo podemos olvidar, la referencia a la «*hora de Jesús*» siempre está ligada a su muerte y su resurrección.

Al final, María ordena a los sirvientes que se pongan a disposición de Jesús. Hay una confianza extrema en su hijo. Éste les ordena que llenen de agua seis recipientes de piedra. Y que, después, lo saquen fuera al maestresala. Cuando lo hacen, descubren que el agua se ha convertido en vino. ¡Y el vino está exquisito! El maestresala está asombrado y no puede dejar de comentarle al novio que, contra la costumbre habitual, ha sacado el vino de baja calidad al inicio, reservando para el final un vino excelente e inesperado.

La intención de Juan es subrayar la novedad del Reino: Jesús ha comenzado su actividad pública. Jesús se transforma en el novio y en el vino nuevo sobreabundante. Porque Juan se permite jugar con el doble sentido de su relato para remarcar que el banquete se ha iniciado. Y que estamos todos invitados a participar en él.

... para nuestra vida

No nos podemos cansar de repetirlo: lo mejor está por venir. El signo de las bodas de Caná nos lo recuerda constantemente. La propuesta del Reino no es una pesada losa que debemos cargar. Al contrario, es un regalo:

- Hay algo en este texto que nos invita a preguntarnos por las actitudes que adoptamos en nuestra vida. El Reino de Dios, anunciado por Jesús, está aquí. Pero no en toda su plenitud. Por eso mismo, vivimos en ese «*sexto día*» que establece Juan. El séptimo día será mañana y nos invita a vivir con esperanza.





Pero sin cruzar los brazos. La María de Caná abre su corazón con la confianza de que Dios siempre se acerca a las periferias de los que no tienen vino. Y Jesús que conoce las necesidades de los que viven en los márgenes derrocha su mejor vino. Hay que mantener la esperanza.

- Vivamos al estilo de María, intentemos ser discípulos como ella desde el amor que Dios vivo nos ofrece. No debemos olvidar que Dios está a nuestro lado. Con esta boda se renueva la Alianza de Dios para

con toda la humanidad. La transformación se dará en nuestras vidas gracias a un vino nuevo que es amor y vida en plenitud. La misión de la Iglesia no se puede entender sin esta dimensión servicial, mariana. María es para cualquier creyente, pero especialmente para los maristas, testimonio de acogida y fuente de renovación.

- Tenemos que apostar por la actitud de María, que en el Evangelio de Juan aparece como modelo de discipulado: vivir nuestra vida con la esperanza de que el vino bueno está por llegar. La paciencia y la confianza mariana también nos indican el camino. No se trata solamente de esperar, sino de hacer. No podemos esperar a que las cosas nos vengan «caídas del cielo». Debemos mantener una actitud activa: hacer llegar ese vino bueno a los que están en los márgenes.

Dinámica para la reflexión

- Leemos el texto de las bodas de Caná en el Evangelio de Juan (2, 1-12) y buscamos una palabra que describa lo que nos evoca desde nuestra realidad.
- En un segundo momento, podemos compartir qué signos de vino nuevo vemos en nuestro mundo.

Texto del Evangelio

Tres días más tarde se celebraba una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. También fue invitado Jesús a la boda con sus discípulos.

Sucedió que se terminó el vino preparado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.» Jesús le respondió: «Mujer, ¿por qué te metes en mis asuntos? Aún no ha llegado mi hora.» Pero su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga.» Había allí seis recipientes de piedra, de los que usan los judíos para sus purificaciones, de unos cien litros de capacidad cada uno. Jesús dijo: «Llenad de agua esos recipientes.» Y los llenaron hasta el borde. «Sacad ahora, les dijo, y llevadle al mayordomo.» Y ellos se lo llevaron.

Después de probar el agua convertida en vino, el mayordomo llamó al novio, pues no sabía de dónde provenía, a pesar de que lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Y le dijo: «Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final.»

Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. Jesús bajó después a Cafarnaún con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y permanecieron allí solamente algunos días.

Momento de oración

Canción. Caná (Ain Karem)

Haced cualquier cosa que os diga (2) con vosotros sacará agua convertida en vino.
Haced cualquier cosa que os diga (2) con él llegó el tiempo nuevo, con él la fiesta empezó.
Sentaos, brindad y bebed que todos estáis invitados. Venid, celebrad el amor.

Llegan sonidos de fiesta, suenan acordes de boda en Caná,
el vino corre alegrando el corazón.

Hay confusión en los novios, María lo siente: si el vino se agota, la fiesta se acaba,
¿qué podrán hacer?

Hijo, que no tienen vino. Mira, adelanta tu Hora, no pierda la boda el signo,
no quede en silencio el novio.

María, mujer amada, como a novia en el Cantar
te miro y te escucho, Mujer, tú me enseñaste el amar

Orando con María

Se terminó el vino preparado para la boda, y se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino.»

María, mujer atenta a la realidad, te pedimos tener la sensibilidad de captar las necesidades de los que nos rodean y que, junto a las personas de buena voluntad, sepamos dar pasos concretos para ser una sociedad más justa con las personas que se quedan en los márgenes.

Ave María

El mayordomo le dijo al novio: «Todo el mundo sirve al principio el vino mejor, y cuando ya todos han bebido bastante, les dan el de menos calidad; pero tú has dejado el mejor vino para el final.»

María, te pedimos por nosotros y por toda la Iglesia, para que seamos expresión del banquete del Reino, y sepamos realmente invitar a todos a esta fiesta transmitiendo más la esperanza que el pesimismo, el amor de Dios que se desborda para los buenos y los que no lo son, y seamos camino que lleva a Dios como Tú.

Ave María

Esta señal milagrosa fue la primera, y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

María, mujer de la alegría, en el Magníficat, en el hijo de Isabel en la Visitación, en los novios de Caná... ayúdanos a descubrir en los pequeños acontecimientos de cada día la presencia de Dios, y así seamos signos de su amor y su cuidado.

Ave María

Oración final. Ofrecimiento a María

María, como hemos hecho muchas veces en nuestra vida, hoy también nos queremos poner confiadamente en tus manos y abandonarnos a tu ternura. Estamos seguros de que nos acoges bajo tu protección e intercedes por nosotros ante tu Hijo y Señor nuestro. Te confiamos a todas las personas que como nosotros se sienten privilegiadas de llevar tu nombre. Te manifestamos que tenemos un deseo sincero de vivir de acuerdo con nuestro nombre de marista y contribuir a formar una Iglesia que refleje tu rostro. En más de doscientos años de nuestra historia hemos sentido tu presencia cercana y no nos surge otra palabra que gracias por ello y por lo que nos espera en el futuro.

Se puede terminar contemplando el video: Ave María (M^a José Bravo y Cristóbal Fones) <https://www.youtube.com/watch?v=czoUYsJbweU>

